

El Gusto por la Opera.

Por FIDEL ARANEDA BRAVO, de la Academia Chilena

"La Opera en Chile" (1839-1939). Mario Cánepa Guzmán. Ed. Pacífico.

En este libro, acucioso y ameno, como todos los de Mario Cánepa Guzmán, conocemos el rápido progreso de la lírica nacional desde 1839 hasta nuestra época.

A medida que se asentaba la cultura en el país crecía el interés por la ópera, aunque en un comienzo, por lo menos algunos años, los entendidos en el arte musical no eran muchos en Chile e Hispanoamérica, y los teatros se llenaban con gente "más desiosa de exhibirse que de oír música". Como afirmaba "El Mercurio", el 4 de octubre de 1927, aquí "la masa popular ha ido adquiriendo el gusto por la música con rapidez, ha desarrollado el sentido artístico musical, gusta de los conciertos y más aún de la ópera. Cuando hablamos de masa popular nos referimos a los obreros, los pequeños empleados, los estudiantes, es decir la parte más culta de los que forman el mayor número" (Pág. 263).

Gracias a la ópera han venido a nuestra patria los mejores cantantes del mundo, desde la señora Clorinda Comrad de Pantarelli hasta Amelita Galli-Cursi y Tito Schipa. Enrico Caruso fue contratado en 1919 por Renato Salvati, pero, como dice Mario Cánepa, no quiso venir al país cabalgando el asno. "A Chile en burro no voy", decía el telegrama en que dejaba sin efecto su viaje. Salvati fue a Buenos Aires para convencerlo; pero fue inútil.

En nuestro siglo ya son muchos los compatriotas que se destacan como autores de ópera y cantantes: Enrique Sora, Pedro Navia, Juan Carlos Casanova, Carlos Melo Cruz, Lautaro García Vergara, Ramón Vinay y muchos otros que hicieron también su voz en teatros europeos. Lautaro García (1895) académico de la Chilena, que por motivos de salud vive en Concepción, desde hace algunos años, antiguo periodista, poeta, memorialista y dramaturgo. Como confesó en su hermoso



discurso de incorporación en la Academia Chilena, cuando niño, después de escuchar "El Trovador", se comprometió a ser cantante de ópera. Fue fiel a la palabra empeñada y como bajo se lució con "Fausto" en Italia.

Antes, desde 1895, se habían destacado en las actividades líricas otros chilenos, tales como Eliodoro Ortiz de Zárate Filippi (1865), con su obra "La Florista de Lugano", en Santiago. En 1892, después de la revolución de 1891, apareció en Valparaíso en un concierto dirigido por el tenor Antonio Aramburo, la soprano chilena Rosita Jacobi, que fue ovacionada, y en seguida recorrió Europa y América del Sur, donde interpretó brillantemente "Ray Blas", "La Bohème" y otras obras.

Todos los críticos, desde don Andrés Bello hasta los actuales, han elogiado la lírica con palabras alentadoras.

El autor relaciona la ópera con los grandes acontecimientos de la vida nacional. Todos los presidentes de la República, desde Manuel Montt hasta los últimos, han estimulado la lírica; sólo el general Carlos Ibáñez del Campo no aparece en esta obra entre los mandatarios asistentes al espectáculo teatral.

Si Mario Cánepa hace otra edición de esta obra, por tantos títulos admirable, cuide un poco más la forma literaria.

Vermes Matos. Sgo. 17-VII-1947. P. 5.

El gusto por la ópera [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gusto por la ópera [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile